

Elegía para el campanario del siglo XVIII de la Iglesia de San Agustín, de Xàtiva, porque ya no está, ya no existe...

El derrumbamiento del campanario, desplomado en masa, por el tiempo y las lluvias, hizo un gran boquete en el techo de la Iglesia, destrozando el coro y los altares del Carmen y del Cristo. Se produjo a las 10'30 de la mañana del 18 de enero de 1990. Inmediatamente se conmocionó la gente y los sentimientos se convirtieron en lágrimas silenciosas, "Elegía por amor para un Campanario, que ya no está, ya no existe..."

Elegía que se hizo luz de edición primera, en tríptico entrañable por el entusiasmo de José y Antonio Sisternes Climent de Marbau. Elegía que sale de nuevo en el Libro de la feria de 1990, como reflejo de un hecho que ya es historia imborrable... Elegía, como voz plural

YA NO ESTÁ, YA NO EXISTE,
ya no está, ya no es bandera
enarbolada por los ojos.

Ya no está, ya no es flecha viva
ganando el viento, las alturas,
buscando la esperanza,
como creciendo al cielo, al infinito.

Ya no está, como una mano,
como un vuelo de luz,
como un surtidor de sueños,
como una palmera blanca.

Ya no está, saludando a las estrellas,
jugando con la luna, con la noche,
con las nubes, el sol, la lluvia pura.

Ya no está, para ser sonrisa,
avizorando la alborada,
el ocaso, los montes, los caminos.

Ya no está, ya no es sorpresa,
señal asombrada,
cumbre solemne, gozo
para los pájaros y las palomas.

Ya no está, ya no es himno, sinfonía,
música entusiasta de campanas
convocando a la paz, al rito
para poder hablar con Dios lejano.

Ya no está, ya es recuerdo,
sólo recuerdo, hoguera
en llamas, caracola
en tantos corazones.

Ya no está, ya no es presencia
como un alto ciprés de piedra y barro
enhiesto en una plaza, en un paisaje.

Ya no está, ya no está, con la mañana
cayó, cayó de pronto al suelo
para ser cristal roto en mil pedazos,
para ser noticia oscura
que se extendió volando por las calles
emocionadamente.

Ya no está, como borrado
de la pizarra de la vida,
naufragó, naufragó como la infancia
quedándonos tan solos, tristes.

Ya no está, ya hay un vacío
en el aire, en el aire hermoso,
ya falta en la ciudad un horizonte...

Ya no está, ya es ausencia
irremediable
rosa de amor que el frío ha marchitado.

Ya no está, ya es nostalgia,
melancolía verdadera
para tantas miradas, ya es sangre
como un río de llanto, un río, un río.

Ya no está, ya no está, y por él levanto
la voz eternizada, voz de todos,
voz múltiple,
para que siga su oleaje
en el mar del tiempo,
con la ilusión en vilo siempre, siempre,
por su resurrección posible

José LOPEZ SELLES

Xàtiva, 18 de enero 1990.

